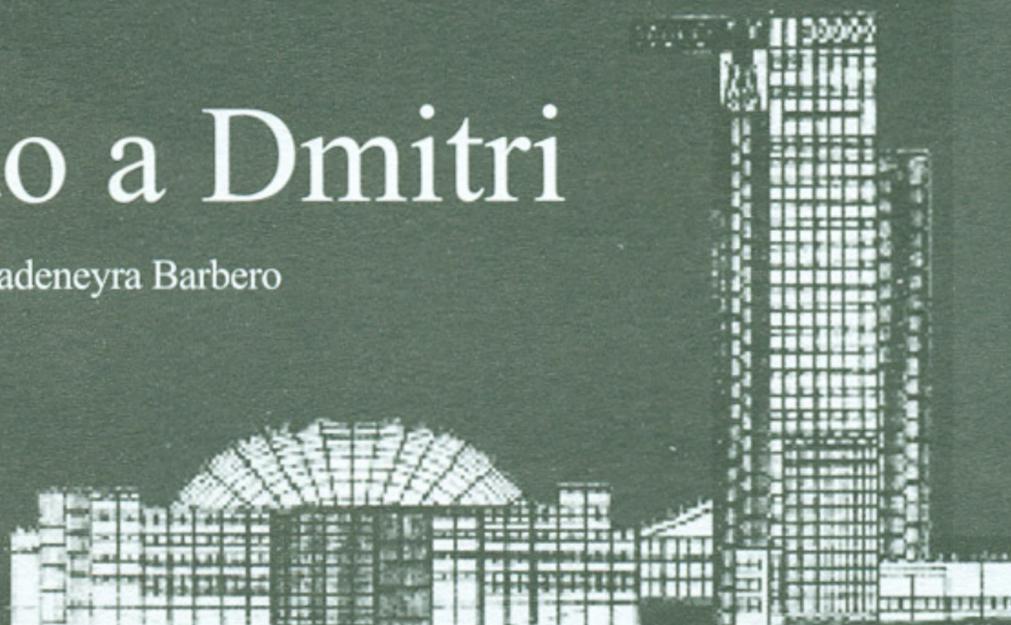


Con un saludo a Dmitri

Hannes Meyer, Vida y obra. Patricia Rivadeneyra Barbero

Pablo Quintero Valladares,
Departamento de Métodos y Sistemas

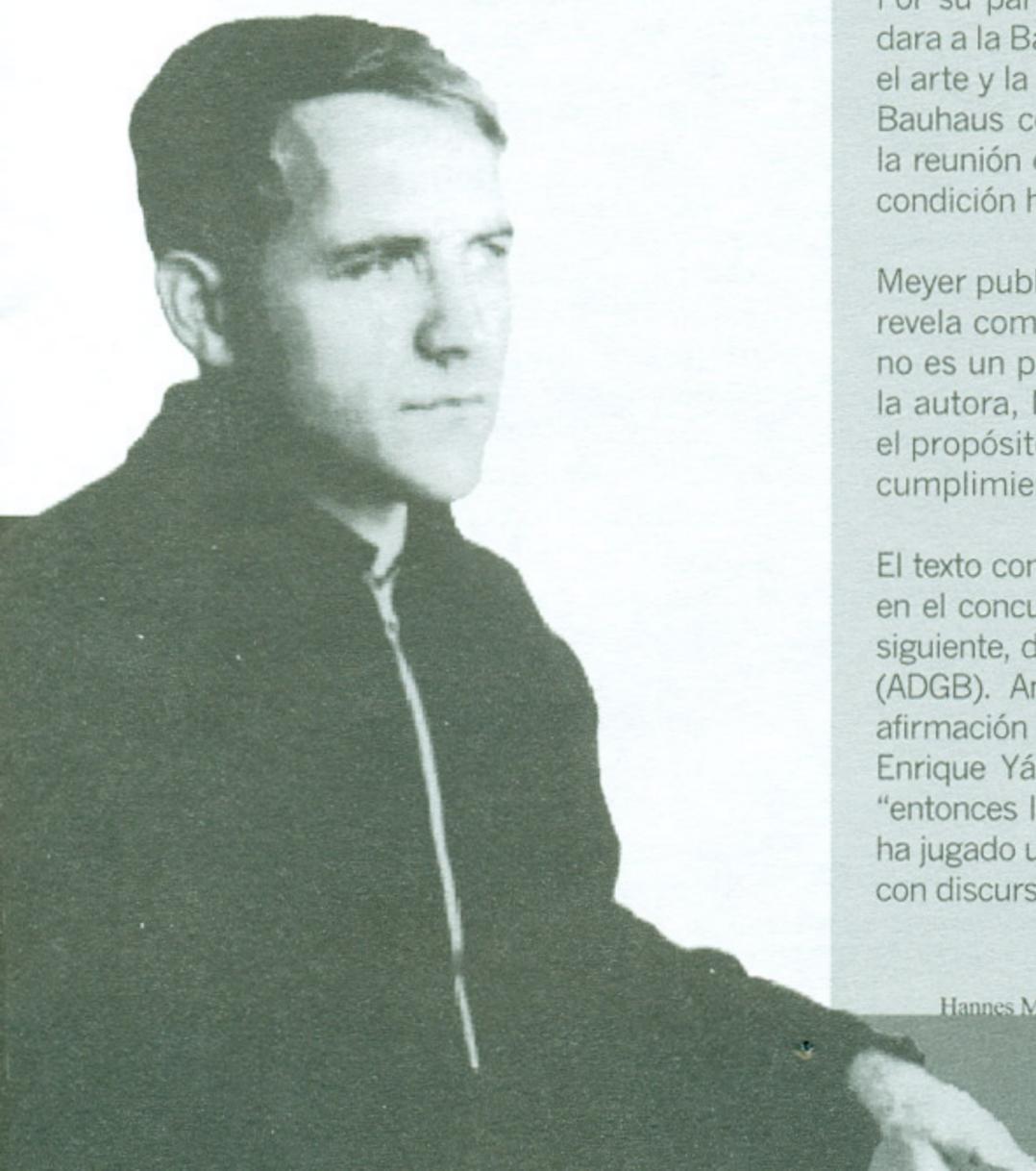


El libro de *Hannes Meyer, vida y obra* de Patricia Rivadeneyra, inicia ubicándonos en la historia. Así pues, Meyer nace el 18 de noviembre de 1889 en Basilea, Suiza. Hacia 1910, a los 21 años de edad, su “pensamiento social, orientado en beneficio de la colectividad, incorpora un compromiso con las clases sociales más desfavorecidas”. En ese momento Meyer hace contacto con los planteamientos de la ciudad-jardín; propone un cinturón verde a la ciudad, como transición entre ésta y el campo; en esta propuesta vislumbra la alternativa de un mejor espacio habitable para las clases trabajadoras. Con esta inquietud, hacia 1919, realiza el proyecto del Margarethenhof, en donde asienta “dos aspectos importantes de su pensamiento: por un lado la idea de la ciudad-jardín, y por el otro, la de un orden basado en el cooperativismo”. También, en esa época, realiza el proyecto de Freidorf, un desarrollo habitacional para una cooperativa de trabajadores.

Por su parte, en 1923, Walter Gropius, quien dirigiera y consolidara a la Bauhaus en su primera época “denuncia el divorcio entre el arte y la técnica creados en las academias. La idea central de la Bauhaus consiste en postular que una nueva unidad es posible: la reunión de las artes en una totalidad indivisible, centrada en la condición humana y cuyo sentido proviene de la vida misma”.

Meyer publica el ensayo *El nuevo mundo*, en 1926, trabajo “que le revela como un funcionalista estricto, para quien la arquitectura no es un problema estético, sino técnico”. Más adelante, señala la autora, Meyer, ya como director de la Bauhaus, entendía que el propósito de la escuela “no era el experimento estético, sino el cumplimiento de una misión”.

El texto comenta e ilustra con cierta amplitud el proyecto de Meyer en el concurso del Palacio de las Naciones, Ginebra, 1927. Al año siguiente, desarrolla la Escuela General de los Sindicatos Alemanes (ADGB). Ante trabajos como este, viene a cuento recordar una afirmación que hacía Rafael López Rangel a propósito del arquitecto Enrique Yáñez y que podemos hacer extensiva a Hannes Meyer: “entonces la arquitectura juega un papel político, y su arquitectura ha jugado un papel político de primera importancia; no con rollos ni con discursos sino con obra”.



Hannes Meyer, el segundo director de la Bauhaus (1929-1930)

El enfoque que establece Meyer en la gestión como director de la Bauhaus difiere de aquel de su fundador Gropius; lo señala la autora: "gana terreno la enseñanza de soluciones objetivas al problema de la forma y triunfa así el pensamiento funcionalista". Así mismo, "enfatisa la aplicación de las ciencias básicas en el proceso de diseño, junto con una marcada tendencia social". Más adelante complementa el panorama de dicha gestión y Rivadeneyra afirma que para Meyer "la perspectiva cultural y pedagógica de la Bauhaus se fundaba en las necesidades de la gente y no en el imperativo de lujo". Complementariamente, tenemos el postulado de que "la única posibilidad de una adecuada enseñanza del diseño arquitectónico es la asociación directa con la práctica misma de la arquitectura". Otro aspecto que resulta novedoso y significativo del enfoque de Meyer es la concepción de los talleres como espacios productivos, de modo que la escuela llegase a ser económicamente autónoma.

El cambio de dirección que hace Meyer al frente de la Bauhaus es cuestionado y polémico; mientras que unos ven en ello la destrucción de la escuela, otros, como se cita el texto de Schnaidt, autor de la primera monografía sobre Meyer, veían "la construcción que fue típica de su tiempo y que además apuntaba hacia el futuro".

El sucesor de Meyer

En este apartado se encuentra una breve semblanza de Mies van der Rohe, ya un arquitecto reconocido, quien dirige la escuela y la regresa al sistema convencional de educación. Así mismo, refiere la autora, cómo tal retorno adecuándose a los tiempos de la dominación nazi, incluyó el apartar a la Bauhaus de su compromiso social, al menos en el enfoque que propugnó Meyer.

Nuevas experiencias

Destaca en esta sección el relato de cómo Meyer, alejado de la escuela, parte hacia la Unión Soviética, donde permanece de 1930 a 1936 y trabaja en diversos planes urbanísticos; en este tiempo Meyer habría "identificado en lo más íntimo al urbanismo con la construcción del socialismo".

Al leer el relato de la experiencia de Meyer en Moscú, imaginé que quizás habría conocido al compositor Dmitri Shostakovich (1906-1975). No sé si fue así, pero bien pudo haber pasado. Y, válgame la asociación, recordé algún pasaje de una de las sinfonías de Shostakovich, y recordé también el final de uno de sus conciertos para chelo. Conozco poco de su música, pero encuentro que son grandes obras. Y perduran. Creo que por ahí está lo más importante; los avatares del compositor con la dirigencia soviética pasaron; pasaron los adjetivos y los títulos; ciertamente convendrá saberlo, pero a la distancia no veo tan relevante el grado de aprobación de aquella obra por parte de Stalin y su burocracia. Nos queda su arte. ¿No es quizás eso lo que hemos de subrayar en el caso del arquitecto urbanista?



Palacio de las Naciones en Ginebra en colaboración con H. Wittwer, 1927.

La Bauhaus en Estados Unidos*

La presión del régimen nazi expulsa a los disidentes y conduce a un grupo de profesores de la escuela hacia Estados Unidos, país que recibía así a la emigración de intelectuales europeos. Éstos se adecuaron a las condiciones locales, haciendo a un lado las posiciones ideológicas. Es elocuente el ejemplo de Hilberseimer, quien “había sido arquitecto socialista y a quien Meyer había encargado el Departamento de Planeamiento Urbano en la Bauhaus, fue uno de los tantos que se transformaron en acendrados capitalistas y más tarde se declararon acérrimos anticomunistas”.

Hannes Meyer en México

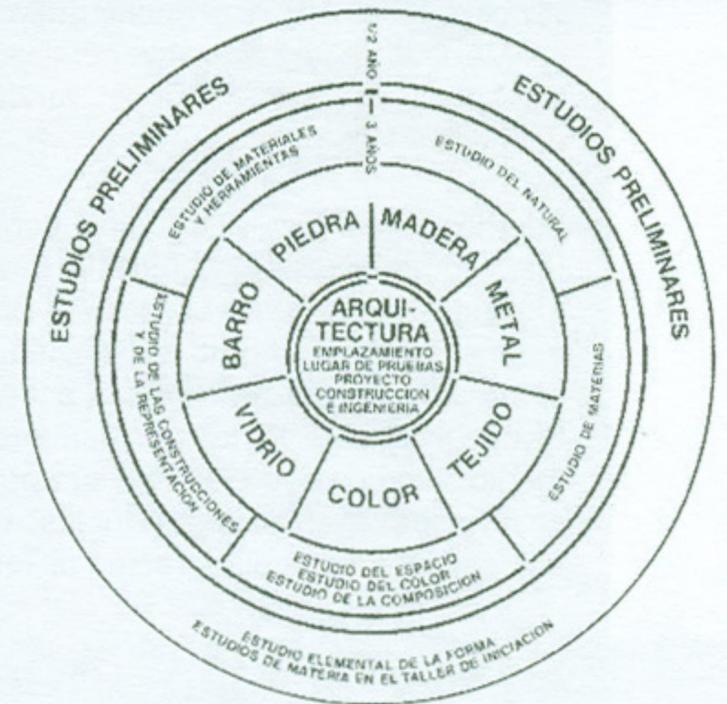
Patricia Rivadeneyra relata cómo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, a quien conoció personalmente, a finales de los años treinta, Meyer llega a México. Lo alientan las reformas que propugnaba Cárdenas, así como, la existencia de “un grupo de jóvenes arquitectos, quienes tenían en común su entusiasmo por la nueva arquitectura y su posición de izquierda”. Así, promueve con aquellos arquitectos la escuela superior de planificación y urbanismo. El texto complementa el relato de sus actividades profesionales con la descripción de su vida familiar; destaca la vida austera de Meyer y su fidelidad a sus convicciones socialistas.

El Instituto de Urbanismo y Planificación del IPN

El texto muestra un panorama de aquel ambicioso proyecto de posgrado, dirigido a economistas, arquitectos e ingenieros. Señala las consideraciones básicas para la enseñanza, por cierto, consideraciones cuya vigencia han subsistido en estas décadas, y que han contribuido a propuestas educativas avanzadas en México.¹ Señala, por ejemplo: “Las sociedades modernas tienen la necesidad absoluta de planificación. No es una actividad única del economista, el arquitecto debe ser un planificador, un ordenador y junto con el ingeniero, crear y organizar el espacio de la ciudad... El plan de enseñanza debía ser teórico-práctico y sobre temas concretos y reales. Tendría que ser multidisciplinario”, más adelante complementa: “el método de estudios debía acercarse a la realidad práctica en la forma más realista posible. El enfoque se centraba en el desarrollo de un tema concreto de planificación, en torno al cual se organizarían los cursos especiales”.²

Otro aspecto de interés en el planteamiento del IUP, que ya se menciona en el capítulo sobre la Bauhaus en Dessau, es el de “organizar el taller de tal forma que fuera productivo con lo cual se evitaría reclutar a los estudiantes en las capas acaudaladas”.

Desgraciadamente, este proyecto no contó con el apoyo suficiente en el medio académico del país y, por el contrario, fue bloqueado por el entonces director del Instituto Politécnico Nacional, azuzado por el arquitecto Juan O’Gorman. Cabría reflexionar sobre el fracaso de un proyecto interesante que sucumbe por el recelo y la envidia entre colegas; ¿por qué Juan O’Gorman se sintió amenazado por la aportación de Meyer haciendo equipo con Yáñez y Cuevas? ¿Es una muestra más de las pugnas en la izquierda o simplemente evidencia de las



Esquema estructural del Instituto de Urbanismo y Planificación del IPN

¹ Como han sido ciertos programas del autogobierno en la UNAM o, algunos años después, los planteamientos para la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la UAM.

² Cabe señalar que este planteamiento coincide justamente con uno de los postulados básicos del *Sistema Modular* que operan en la UAM Xochimilco.

limitaciones de la condición humana? En fin, al margen de la respuesta, lo cierto es que aquella propuesta ha quedado trunca en su práctica, si bien algunos postulados se han hecho presentes posteriormente en otras instituciones. Expectativas como esta dan sentido a los trabajos de investigación como el de Patricia Rivadeneyra.

El texto enumera los planteamientos académicos del IUP y relata sus vicisitudes, hasta que finalmente se cierra en 1941. La autora concluye este capítulo sugiriendo que, ante la vigencia de sus planteamientos, “el análisis del programa del Instituto y su actualización por especialistas sería posiblemente la mejor aportación que podría hacerse en homenaje a la presencia de Meyer en el país”.

Las opciones laborales en México

Esta sección del documento muestra como Hannes Meyer, una vez cerrado el IUP, se propone nuevos caminos para su estancia en México; describe como perseverante en sus convicciones, las aplica en otros campos, fundamentalmente culturales y políticos.

Además de algunos trabajos como arquitecto y urbanista, tales como el concurso para la Casa de España en México, el proyecto habitacional Lomas de Becerra o las colaboraciones para el CAPFCE, cómo se vincula a la sociedad mexicana y cómo en ésta realiza diversas actividades. A lo largo del texto Rivadeneyra deja ver los pormenores sobre sus relaciones con el medio artístico e intelectual, su apoyo al PCM, su participación en diversas organizaciones, incluso ciertos trabajos como pintor, antecedente a su colaboración al Taller de la Gráfica Popular.

El Taller de la Gráfica Popular

Hacia 1937 – 1938, disuelta la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios) en la que, por cierto participaron arquitectos como Enrique Yáñez y Carlos Leduc, algunos de sus miembros fundaron el Taller de la Gráfica Popular (TGP). Este Taller “acabó constituyendo el centro principal de atracción de Meyer en México”. A partir de esta afirmación la autora recorre las distintas actividades del TGP y de Meyer como colaborador; enumera los planteamientos, entre estos la idea como lema de que “Cada uno debe engranar su piedra”, es decir, que cada integrante del taller fuese capaz de realizar el proceso completo de producción. Así mismo, el texto refiere las realizaciones fundamentales tales como el *Libro negro del terror nazi*, o bien el apoyo a programas de la SEP como los de alfabetización o construcción de escuelas. Finalmente, esta sección describe el trabajo colectivo en un ambiente de camaradería entre sus miembros.



Integrantes del TGP, México, 1940.



Grabado *Los Remedios*,
Taller de la Gráfica Popular, 1939.



Hannes Meyer y sus objetos valiosos, 1947.

El final

El trabajo anuncia su conclusión refiriendo el último período de la vida de Hannes Meyer; su alejamiento de la práctica profesional de la arquitectura y el urbanismo en razón del carácter mercantil predominante en el oficio, así como, reconociendo por una parte el talento de los artesanos, por la escasa calidad de la mano de obra en la construcción. Así, a finales de 1949 se marcha de México. Meyer muere en Suiza en 1954, a los 65 años.

Conclusión

La revaloración de Meyer se inicia a finales de los años cincuenta; en este sentido la autora refiere algunos aspectos significativos como la escuela Hochschule für Gestaltung di Ulm, dirigida por Max Bill, exalumno de la Bauhaus en Dessau; la biografía de Meyer publicada en 1965 por Claude Schnaidt, o el empeño en México por parte de Enrique Yáñez por recuperar la aportación de Meyer a la cultura arquitectónica.

Casi para finalizar esta nota conviene enfatizar el sentido del texto subrayado desde su inicio por Patricia Rivadeneyra, es decir, el sentido social de la arquitectura, en un mundo tendiente a olvidarlo. Así pues, "Hannes Meyer representa uno de los mejores arquitectos urbanistas del siglo XX, sobre todo por la cantidad de trabajo desarrollado y su preocupación por el mejoramiento de la calidad de vida de las clases más desprotegidas". Y, en esta línea, Patricia planea su aspiración: "que este documento sea útil para avanzar en el conocimiento de la labor social de la arquitectura".

Termino con la precisión que hacía Enrique Yáñez cuando le preguntaban en qué consistía plasmar en una obra la llamada arquitectura socialista:

"Mire, no creo que la arquitectura socialista se refleje propiamente en elementos arquitectónicos, sino en los objetivos de los edificios, y en el planteamiento que uno se hace para resolver esos problemas. ...No hay elementos de arquitectura propiamente socialista; ventanas o puertas o techumbres o cosas de esas, lo que hay en la arquitectura socialista son objetivos que quieren decir mucho en este sentido; uno de ellos de carácter muy importante es la economía, el justificar las inversiones que se hacen en las obras. ¿Por qué?, porque si estas obras son de beneficio social y uno aplica estricta economía y racionalidad en el proyecto, se harán más obras de ese género; los beneficios alcanzarán a mayor cantidad de gente y por otra parte, claro está y se desprende de lo mismo: la eliminación de lujo, de cosas superfluas, la racionalización de la vivienda popular, la escuela, etcétera. Llamémosle arquitectura social, no socialista".³

³ Modernidad en la Arquitectura Mexicana, 18 protagonistas, UAM, México, 1990, Pablo Quintero, comp.

HANNES MEYER